



Graciela de Garay

“Las fuentes orales”

p. 145-158

Reflexiones sobre el oficio del historiador

Gisela von Wobeser (coordinación)

Primera reimpresión

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1999

252 p.

(Serie Divulgación, 2)

ISBN 968-36-44-84-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de abril de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historiador_reflexiones/301a.html

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LAS FUENTES ORALES

GRACIELA DE GARAY *

El afán por hacer de la historia una disciplina científica convenció a los profesionales del campo de que el mejor camino para ello consistía en tomar su materia prima, o sea, los hechos históricos, de los documentos escritos.

El buen investigador debería imitar el método de las ciencias naturales para conocer la verdad objetiva; es decir, observar y verificar directamente los hechos, y si esto era imposible, procurar indagarlos en las fuentes más confiables. De esta forma, los estudiosos llegaron a la conclusión de que el *documento escrito* era la vía más digna de crédito por permanecer inmutable con el transcurrir de los años.

Los historiadores del siglo XIX, preocupados por la veracidad de sus testimonios, renunciaron entonces a las *fuentes orales*, que consideraron subjetivas, variables e inexactas. De esta manera, los eruditos descalificaron la validez de los relatos contados por la gente común y los clasificaron como literatura o folklore nacional.

La crítica de manuscritos y textos impresos abocada a dictaminar la autenticidad de éstos se convirtió en el entretenimiento favorito de estudiosos del pasado y coleccionistas de antigüedades.

Esta actividad mantuvo ocupadísimos a los científicos del pasado. Sus esfuerzos cristalizaron en la construcción de la *heurística* y de la *hermenéutica*, dos importantes técnicas para detectar

* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.



engaños y alteraciones en el formato y el contenido del material escrito.¹

Las aportaciones derivadas de la crítica documental pronto dejaron de satisfacer a los historiadores. Los cambios ocurridos después de las dos guerras mundiales, así como los avances en otras disciplinas sociales, plantearon nuevos problemas y desalentaron los esfuerzos encaminados a buscar la verdad absoluta. Historiógrafos y filósofos delimitaron una vez más sus objetivos, cuestionaron la definición de la historia como ciencia y las posibilidades de su conocimiento.²

LA NUEVA HISTORIA Y SUS APORTACIONES

La escuela francesa de los Anales, la historiografía marxista británica y la nueva historia económica estadounidense abrieron otras perspectivas a los estudiosos del acontecer humano. Las viejas obsesiones positivistas de reproducir el evento tal y como sucedió y contar la historia a partir de la vida de los hombres representativos de la sociedad y de la política, que se suponía eran los verdaderos responsables del devenir, pasaron gradualmente a segundo plano.

Nuevos sujetos, acciones, temas y fuentes contaminaron las mentes y textos históricos. A nadie pareció raro dedicar tiempo a averiguar la historia de la vida cotidiana, los campesinos, los precios, la familia, la mujer, el sexo, la moda, la cocina. La historia se adueñó de todo, y nada quedó al margen de su interés.

Esta gran revolución permitió al estudioso de tiempos pretéritos recuperar antiguos métodos de investigación, descubrir e inventar otras fuentes y técnicas, así como considerar actores ignorados

¹ Ernst Bernheim, *Introducción al estudio de la historia*, 3a. ed., trad. de Pascual Galindo Romeo, Barcelona, Editorial Labor, 1937, p. 136-158 (Colección Labor, Sección VI, Ciencias Históricas, 395-396. Biblioteca de Iniciación Cultural).

² W. H. Walsh, *Introducción a la filosofía de la historia*, 2a. ed., trad., de Florentino M. Torner, México, Siglo XXI Editores, 1970, p. 29-51 (Teoría y Crítica).

por la historia tradicional. Las modernas corrientes historiográficas trajeron consigo el surgimiento de la metodología de la historia oral y la consecuente revaloración de los testimonios y documentos verbales.

Las nuevas reflexiones teórico-metodológicas alentaron a los historiadores del pasado reciente a prestar mayor atención a los recuerdos, experiencias y puntos de vista de los testigos y actores del acontecer contemporáneo. Además, se hicieron a un lado las reservas y los prejuicios que impedían al profesional del pasado probar nuevos caminos y técnicas. El investigador introdujo entonces a su campo de trabajo el gran invento del siglo XX: la *grabadora*. Así, la olvidada práctica de Herodoto y Tucídides de preguntar a la gente por lo que vio y conoció emergió rejuvenecida con la ola innovadora de los tiempos.

LA HISTORIA ORAL: DEFINICIÓN,
PECULIARIDADES DE SU USO Y CONSTRUCCIÓN

La definición de la historia oral y sus posibles usos

La historia oral es una *metodología de investigación* que busca conocer las *percepciones subjetivas y experiencias de vida* de individuos particulares. Estas experiencias almacenadas en la *memoria* de la gente que las vivió *directamente* se obtienen, recuperan y registran mediante un interrogatorio sistematizado que se conoce como *entrevista de historia oral*.³

Esta metodología de investigación trasciende la mera recopilación de información porque intenta un análisis del significado de estas vivencias individuales. De esta manera el documento oral, debidamente *grabado y transcrito*, queda disponible para que se le exa-

³ William W. Moss, "La historia oral: ¿qué es y de dónde proviene?", en Dora Schwarztein (introd. y selec. de textos), *La historia oral*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991, p. 30 (Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre).

mine con las herramientas y recursos históricos tradicionales que ofrecen el análisis y la crítica de fuentes.

La historia oral puede cumplir dos objetivos fundamentales inmediatos:

1) como *fuentes o documento oral*, para integrar un *archivo de la palabra*, y

2) como *metodología de investigación*, para indagar a través de la vida de un individuo o momentos particulares de ésta, experiencias o procesos que contribuyan a recrear y enriquecer el *conocimiento histórico contemporáneo*.

Cuando se construye un *archivo oral*, el propósito a corto plazo es grabar para la posteridad experiencias de supuesto valor histórico e integrarlas a un archivo que examinarán e interpretarán los historiadores del mañana. En cuanto a la historia oral entendida como *metodología de investigación*, cabe decir que se puede utilizar de dos maneras o que genera dos tipos de entrevista:

1) la *entrevista biográfica o historia de vida*, que tiene sus antecedentes en las historias de vida realizadas por antropólogos, etnólogos, psicólogos y sociólogos, y

2) la *entrevista temática*, interesada en examinar la vida o fragmentos de experiencia de un individuo para aclarar aspectos de la sociedad o procesos no registrados por la historia documental.⁴

En este sentido, vale la pena mencionar que la historia oral comenzó formalmente con el trabajo de Allan Nevins titulado *Grover Cleveland: A Study in Courage* (1932), precisamente cuando

⁴ En cuanto a la historia de la historia oral, metodología y posibles usos véanse: Paul Thompson, *The Voice of the Past. Oral History*, 2a. ed., Gran Bretaña, Oxford University Press, 1988-1989, 314 p.; Philippe Joutard, *Esas voces que nos llegan del pasado*, traducción de Nora Pasternac, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 384 p.; Eugenia Meyer y Alicia Olivera de Bonfil, "La historia oral: origen, metodología, desarrollo y perspectivas", en *Historia Mexicana*, v. 22, núm. 2, 1971, y Víctor Hugo Acuña, "La historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales", en Elizabeth Fonseca (comp.), *Historia: teoría y métodos*, San José, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1989, p. 233-272 (Colección Aula, Maestría Centroamericana en Historia [UCR], Programa Centroamericano de Apoyo Docente SG, CSUCA).

el investigador estadounidense se percató de lo útil que resultaban los testimonios de los contemporáneos de Cleveland, quien fuera presidente de los Estados Unidos (1885-1889 y 1893-1897), para reconstruir la aportación individual en el proceso de conformación de un país.

El éxito de la investigación alentó a Nevins a establecer, en la Universidad de Columbia, un archivo destinado a registrar las palabras y los escritos de estadounidenses vivos e influyentes en la historia de su país de los últimos 80 años. De esta manera, surgió la tendencia a hacer *historia oral de élites*.

Las experiencias británica y francesa en historia social cambiaron los rumbos de la historia oral y la orientaron a recuperar la palabra de *los otros*, es decir, a hacer la *historia oral de la gente común, mal llamada los sin historia*. De esta manera, se abrió un nuevo capítulo en la historia oral, pues se dio la palabra a otros actores o testigos de la historia antes ocultos o ignorados por la narrativa tradicional. Especialistas como Paul Thompson, en la Gran Bretaña, y Philippe Joutard, en Francia, colocaron en el escenario nuevos personajes que reescribieron la historia.

En la actualidad, se sabe que la historia oral es una de las prácticas de investigación más *democráticas* porque admite como narradores a los individuos más diversos y antagónicos de la escala social. La historia oral se interesa por todos los hombres y por todas sus inquietudes y proyectos.

Lo importante es que la historia oral al *rescatar la subjetividad* la hace *objetiva*. Las contradicciones implícitas en la ideología y la mentalidad, reprimidas o negadas en la conciencia por la cultura dominante, se revelan en el discurso oral y “permiten al individuo aprehenderse como objeto ideológico e ideologizado, a la vez que como sujeto reproductor de una ideología”.⁵

La relación activa entre entrevistado y entrevistador permite que el sesgo subjetivo se vuelva objetivo y surja la recuperación de la

⁵ Maritza Montero, “Memoria e ideología. Historia de vida: Memoria individual y colectiva”, en *Acta Sociológica*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, enero-abril de 1990, p. 13 (Métodos e instrumentos, 1).

conciencia crítica tanto de la historia como de la memoria colectiva, vía necesaria para la *desideologización*.⁶

La construcción del documento oral

Cabe señalar que la construcción de un documento oral supone la realización de una *entrevista grabada* en la que participan activamente un *entrevistador* y un *entrevistado*.

En la conversación o diálogo entre las partes se reconocen dos niveles de conocimiento y tiempo:

1) el pasado que se recuerda, y

2) la experiencia y tiempos particulares y subyacentes de interrogado e interrogador. Esto quiere decir que lo que se examina y destaca en la entrevista depende de lo que los implicados, a partir de su memoria y experiencia propias, determinen y construyan conjuntamente como significativo e histórico para generaciones futuras. Esta dinámica de pregunta y respuesta intrínseca de una *entrevista abierta semiguizada* es fundamental en la historia oral.

En la tradición oral —práctica de investigación muy diferente de la historia oral— se recuperan las experiencias culturales transmitidas de generación en generación y de boca en boca. El compilador se limita a escuchar y registrar.

En la historia documental el archivista examina y critica su fuente, pero ésta es pasiva, jamás le responde. Las interpretaciones que hace el investigador del documento escrito dependen, en todo caso, de su trabajo individual y del debate que establezca con terceros.

Dadas estas diferencias, se deduce que la historia oral no depende exclusivamente de una memoria individual sino de dos y de su interacción. En este sentido, la historia oral es distinta de la autobiografía, de la biografía o de la memoria porque el narrador, en la construcción de su relato, acepta salir de sí mismo para dialogar con un entrevistador que estimula su imaginación, memoria, introspección y reflexión crítica.

⁶ *Ibidem*, p.12.

El entrevistador que aplica la historia oral siempre es inquisitivo, aunque prudente, porque su tarea es provocar reflexiones, evaluar significados y proponer hipótesis que, en última instancia, puede discutir con el entrevistado.

Como dice William W. Moss:

Análisis y evaluaciones tienen lugar durante el mismo proceso de intercambio de la entrevista y forman parte de ella. Devienen parte integrante de la crónica creada. Esto proporciona al historiador que examinará el documento posteriormente, pruebas internas de confiabilidad, validez y significación que complementarán y suplentarán a las que él mismo aporta en su tarea de investigación.⁷

Es importante señalar que la gran aportación de la historia oral es el rescate de la *subjetividad*, de aquello que por la naturaleza de su información nunca se transmite o consigna por escrito. En suma, se trata de un conjunto de representaciones del mundo, mentalidades, ideologías que se comunican en forma espontánea y hasta sobrentendida durante el curso de la entrevista.

En la actualidad, los practicantes de esta metodología de investigación coinciden en que la historia de vida de un individuo o un fragmento de ésta es lo suficientemente representativa de un fenómeno para ser incluida dentro de la dimensión histórica.

Pero, ¿cómo es posible hacer semejante afirmación cuando la historia cuantitativa exige la representatividad estadística? Si bien es cierto que la crítica antes planteada tiene sentido, lo contrario también es correcto, ya que al preguntar a un informante lo que cree ser y hacer resulta mucho más rico que indagar sobre su categoría socio-profesional. Este tipo de preguntas reúne hechos biográficos más amplios que los consignados en un cuestionario codificado. En realidad, el problema está en elegir, de acuerdo con los objetivos de la investigación, el método más adecuado: la entrevista (cualitativa) o la encuesta (cuantitativa).

⁷ Moss, en Dora Shwarztein, (Introducción y selección), *op. cit.*, p. 32.

Ahora bien, decidirse por el método biográfico implica el reto de seleccionar lo esencial y específico dentro de una abundante información. Significa reconocer lo cualitativo de la experiencia humana; es decir, la praxis individual y las percepciones subjetivas.

Coleccionar materiales biográficos se justifica únicamente cuando se desea ir más allá de una puesta en perspectiva de tal o cual característica social que se puede objetivar cuantitativamente.⁸

El hecho es que la historia oral recoge los aspectos cualitativos (el yo privado, la praxis individual, las percepciones subjetivas) de la experiencia humana y su relación con lo social, es decir, el conflicto diario que supone la dialéctica individuo-sociedad.⁹ Efectivamente, la vida es un constante negociar los límites y alcances de nuestra existencia dentro de la realidad circundante.

Por otra parte, en el caso de la historia oral, el problema de la *representatividad* es secundario, pues la lógica no es la de la estadística. Es un trabajo cuya lógica es la historia (lo único, lo individual, lo irreplicable) y, por tanto, lo que interesa es la *calidad* de la información que aportan las entrevistas. El peligro se halla en intentar extraer conclusiones estadísticas de una muestra que no se construyó sobre una base de esa naturaleza. Como dice Ronald J. Grele: “Los entrevistados son seleccionados no porque representan alguna norma estadística abstracta, sino porque tipifican procesos históricos.”¹⁰

El caso es que la historia oral, más que corroborar tendencias ya previstas, como harían los métodos estadísticos, rastrea las decisiones y preferencias individuales y su interrelación con la sociedad para explicar el *cambio social*. Todos sabemos que las políticas esta-

⁸ Maurizio Catani, “Algunas precisiones sobre el enfoque biográfico oral”, en *Historia y Fuente Oral*, núm. 3, Barcelona, 1990, p. 152.

⁹ Martín Burgos, “Historias de vida. Narrativa y la búsqueda del yo”, en Jorge Aceves (comp.), *Historia oral*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Universidad Autónoma Metropolitana, 1993, p. 154. (Antologías Universitarias. Nuevos enfoques en Ciencias Sociales).

¹⁰ Ronald J. Grele, “Movimiento sin meta: problemas metodológicos y teóricos en la historia oral”, en Dora Schwarzstein, *op. cit.*, p. 123.

tales y los cambios económicos y sociales nunca son suficientes para comprender los procesos históricos. La voluntad de los hombres, las presiones de las decisiones individuales también se acumulan y cuentan, quizá más, para modificar los rumbos y sentidos de la historia.¹¹

Ahora bien, una vez aceptado que la historia oral es subjetiva porque es individualista, frágil y cambiante debido a que se apoya en la memoria, está en constante reelaboración y no tiene representatividad estadística, conviene pasar a criticar la fuente oral para definir sus alcances y límites.

LAS FUENTES ORALES: ALCANCES Y LÍMITES

Una de las grandes aportaciones de la *nueva historia*, antes descrita, fue revelar a los historiadores que, si “por esencia la historia es conocimiento mediante documentos”, los *testimonios orales* constituyen otro tipo de documentos.¹²

Efectivamente, después de registrar los dos tipos de historia oral: temática y biográfica, se puede establecer que la primera proporciona información sobre hechos que aclaran o corrigen interpretaciones (quizá sea la más detectivesca de las dos), mientras la segunda, además de proporcionar algunas noticias fácticas, hace hincapié en los aspectos subjetivos de la experiencia humana, es decir, la manera en que los diferentes actores históricos han vivido un proceso, un acontecimiento. Se trata de una lectura más psicológica del testimonio oral.

Sea cual fuere el tipo de información recabada en la entrevista de historia oral, el investigador está obligado a considerarla como un documento o una fuente que debe complementar con todo lo que le permita situarla y criticarla. Debe explorar otros escritos, testimonios, referencias, observaciones que le ayuden a contextuali-

¹¹ Paul Thompson, “Historias de vida y cambio social”, en Aceves, *op. cit.*, p. 127-128.

¹² D. Aron-Schnapper y D. Hanet, “De Herodoto a la grabadora: fuentes y archivos orales”, en Aceves, *op. cit.*, p. 65.

zarla e interpretarla. Ninguna fuente es única para los historiadores, y ¿por qué entonces la historia oral habría de serlo? Por tanto, el historiador no debe olvidar los hallazgos de la historia científica: la heurística y la hermenéutica. Esto le garantizará una lectura atenta de su fuente oral.

No se trata tampoco de sentar en el banquillo de los acusados al informante. Simplemente importa no perder de vista quién habla, cómo, por qué y para qué lo hace. En fin, se intenta mantener un espíritu crítico para buscar esa verdad propia y diferente de la historia oral. Recuérdese que los olvidos voluntarios o no, las contradicciones, las repeticiones acumuladas o las exageraciones constituyen estrategias verbales que el narrador aplica para controlar el relato en el curso de la entrevista y superar la dialéctica individuo-sociedad que supone el difícil acto de recordar, de regresar al pasado.

Por lo dicho hasta ahora, se puede concluir que las fuentes escritas y orales no son mutuamente excluyentes, y que incluso a ambas se les critica y juzga con la misma severidad. Se advierte además que comparten rasgos comunes, pero que tienen características autónomas y funciones específicas que cada una puede y debe cumplir mejor.

Pero vayamos a lo específico de la fuente oral y quizá a lo más criticable a los ojos de los historiadores positivistas: la *subjetividad*. Efectivamente, ¿cómo confiar en un documento que se basa en algo tan frágil como la memoria individual, no verificable y cambiante con el tiempo?

La situación es que la evidencia oral nos revela más sobre el significado de los hechos que sobre los hechos mismos. Sin embargo, esto no significa que la historia oral no tenga ninguna validez fáctica. En las entrevistas, tanto temáticas como biográficas, siempre se descubren eventos y aspectos desconocidos de éstos. Desde este punto de vista, el problema más serio estaría en la *verificación*.

Ciertamente, por un lado, no poder verificar la información grabada limita nuestro conocimiento de cómo sucedieron realmente los hechos. Pero, por otro, la *subjetividad* del relato nos informa más sobre la relación del individuo con su historia; por ejemplo,

nunca podremos saber con exactitud los detalles de una huelga, pero sí estaremos en condiciones de conocer con mayor profundidad las consecuencias morales de ésta. Como explica Alessandro Portelli, la historia oral revela lo que la gente hizo, lo que deseaba hacer, lo que creyeron estar haciendo y lo que ahora realmente creen que hicieron.¹³ En todo caso, la historia se interesa tanto por la subjetividad como por la pura objetividad, ya que aquello que los individuos pensaron o creyeron hacer también forma parte de la historia.

En cuanto a la credibilidad de las fuentes orales, Portelli asegura que éstas son tan creíbles como las otras, pero de manera diferente. Su importancia radica en la medida en que se alejan del hecho para acercarse a la imaginación, al símbolo. En este sentido, no hay fuentes orales falsas.¹⁴

Efectivamente, aun cuando la crítica documental establezca el relato como una información falsa o incorrecta, en historia oral se sabe que las afirmaciones equivocadas constituyen verdades psicológicamente ciertas.

Lo que sucede es que la memoria cambia de manera constante porque se encuentra en un continuo proceso de creación y recreación de significados. En consecuencia, la utilidad específica de las fuentes orales no está en su capacidad para preservar el pasado sino en los cambios operados por la memoria. Estos cambios o alteraciones ponen de manifiesto los esfuerzos emprendidos por el narrador para dar sentido al pasado, a su vida y proporcionar un contexto histórico a la entrevista.

Los cambios ocurridos en la conciencia subjetiva del informante, así como los cambios experimentados en su posición socio-económica habrán de afectar su relato, por lo menos la coloración de su historia. Más que lo dicho, importa saber lo que oculta el informante y por qué lo oculta.

¹³ Alessandro Portelli, "What Makes Oral History Different", en *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories. Form and Meaning in Oral History*, Nueva York, State University of New York Press, 1991, p. 50 (SUNY Series in Oral and Public History, Michael Frisch, editor).

¹⁴ *Ibidem*, p. 51.

Para Trevor Lummis cualquier discusión sobre el funcionamiento de la memoria reclama distinguir entre lo que la gente quiere decir y lo que realmente recuerda. Por ejemplo, es común que ahora más que antes la gente recuerde y hable de su vida sexual. Por contraste, ahora menos que antes, las personas manifiestan abiertamente sus posiciones racistas. Estos vuelcos no significan debilidades de la memoria ni problemas graves para la historia oral. Por el contrario, para Lummis sólo son señales de que la ideología dominante ha cambiado y lo que antes se callaba ahora se dice francamente. “En otras palabras, las ventajas y desventajas de la evidencia oral retrospectiva dependen más de las presiones sociales que de las fallas de la memoria. El punto esencial reside en tomar conciencia de que la memoria y el contexto social interactúan en forma compleja...”¹⁵

Vale la pena señalar que las presiones del mundo exterior no excluyen la posibilidad de que algunos informantes, en el curso de la entrevista, expresen las diferentes fases de su yo o que puedan juzgar sus actitudes pasadas a la luz de sus valores presentes y adopten un estilo irónico en su relato. En cambio, otros detienen su narración en los momentos clímax de su existencia para construir un testimonio de estilo épico que naturalmente sugiere otra perspectiva histórica.

Por último, conviene mencionar la crítica más común que se hace a la fuente oral: *su falta de objetividad*. Esta reserva también se aplica a las fuentes escritas, sin embargo, la no objetividad de las fuentes orales se halla en su carácter *artificial, variable y parcial*.¹⁶

En efecto, mientras el contenido de la fuente escrita es independiente de las necesidades e hipótesis del investigador, el contenido y resultado de la fuente oral depende fundamentalmente de lo que los entrevistadores introduzcan en términos de preguntas, diálogos y relación personal. La condición de su existencia está en función de una comunicación o transmisión bien conducida, por tanto, los historiadores deben aprovechar la ventaja de poder preguntar de

¹⁵ Trevor Lummis, “La memoria”, en Dora Schwarztein, *op. cit.*, p. 90.

¹⁶ Portelli, *op. cit.*, p. 53.

manera directa a su informante para construir la fuente oral más rica posible.

En cuanto a la variabilidad de la fuente oral, esto es indudable porque es típica de la comunicación oral. Nunca una entrevista es igual a otra, aun cuando entrevistado y entrevistador sean los mismos y las preguntas se repitan. Siempre se notarán cambios o variará la calidad, la clave está en que el entrevistador no pierda sus objetivos y sentido crítico.

Respecto a la parcialidad o naturaleza incompleta de la fuente oral, se puede decir que éstas se dan siempre en forma inacabada porque no existe ningún procedimiento para agotar la memoria humana ni para entrevistar a todos los testigos potenciales de un hecho. Siempre habrá testimonios que queden fuera. En realidad todo trabajo de investigación histórica es por antonomasia incompleto, porque la historia es un conocimiento en construcción.

CONCLUSIÓN

Después de reconocer que la relación entrevistado-entrevistador imprime sesgos y particularidades al contenido de las fuentes orales, es posible concluir que éstas pueden y deben someterse al análisis y crítica de textos que establece la historia científica.

Pero también resulta pertinente advertir que la especificidad de lo oral reside en la calidad de la información que revela; se trata de hechos correspondientes al nivel de la dimensión subjetiva de la experiencia humana y por tanto del espíritu. Evidenciar lo subjetivo significa hacerlo objetivo y, en consecuencia, recuperar la conciencia, es decir, el conocimiento histórico crítico.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS